

## DISCURSO PRONUNCIADO POR EL PRESIDENTE DE LA COMISIÓN ORGANIZADORA

**DON SANTIAGO MARIMÓN AGUILERA** *en la Junta General constitutiva celebrada el día 16 de febrero de 1943.*

Es en cumplimiento de una honrosa misión, que como corolario a los trabajos emprendidos hace unos años por esta Comisión Organizadora, hoy, en su nombre, vengo a dar cuenta en esta primera reunión general, de los antecedentes, trabajos y fundamentos que nos movieron a la formación de nuestra Entidad, así como explicar las incidencias y dificultades que han debido superarse hasta poder llegar al momento presente en que un núcleo reducido, pero entusiasta, de titulares mercantiles, vamos a proceder a la designación por aclamación del primer Consejo de nuestra naciente ACADEMIA DE CIENCIAS ECONÓMICO-FINANCIERAS.

Se ha dicho, y la experiencia lo demuestra, que en el mundo existe una ciencia a la que quizá no se ha prestado la atención debida, y que precisamente, por ser su factor el nervio de la vida de los pueblos, es el que en todas las edades y períodos de la historia, en una forma u otra, los ha movido, contribuyendo en muchos casos a encender la hoguera de las luchas, bien sean internas o externas.

Nos referimos al factor "Económico" que es el que engendró a la ciencia que lleva su nombre, conocida tan superficialmente en todo tiempo, que ha sido preciso vinieran las grandes convulsiones que se están registrando en lo que va de siglo, para que todos los pueblos le prestaran una atención preferente.

La Divina Providencia, que al crear al hombre, le tenía preparado dentro del grandioso espacio sideral, el planeta en que habitamos, dispuso que nada le faltara; por eso Dios, después de crear a nuestros primeros padres, dióles, conjuntamente con el mandato de poblar la tierra, la facultad de gobernar sobre la misma. Con la prevaricación de Adán y Eva, vino

el castigo del Creador que, sin suprimir ninguna de las riquezas y posibilidades de la Tierra, quiso que fuera el hombre, con su propio esfuerzo, quien supiera aprovecharse de ellas.

Si abrimos la Historia universal, veremos que, paralelamente al crecimiento de las necesidades humanas, han aparecido los grandes descubrimientos y lo que damos en llamar invenciones, que en realidad no son más que la aplicación de principios existentes desde el comienzo del mundo, pero que fueron ignorados hasta que la constancia y el estudio del hombre permitió hallar las leyes por las que se regían.

A medida que los núcleos humanos fueron creciendo, necesitaron más espacio vital en que moverse, tuvieron mayores necesidades, precisaron de nuevos medios de vida y debieron establecer contactos entre sí. Y ello dió lugar a lo que conocemos con el nombre de "Economía de los pueblos".

Así se comprende fácilmente que los problemas económicos sean los básicos en la vida de los pueblos, teniendo su parte principal en orden a la repartición u ordenamiento de las materias primas, de los productos agrícolas; y hoy, en pleno progreso industrial, de la mejor coordinación de las manufacturas, entrelazando también el magno problema económico-social, creado por la mano de obra en sus relaciones con los elementos complementarios de la producción de riqueza, a saber: capital y maquinaria.

No es que hayan faltado economistas eminentes, que ciertamente los ha habido y los hay; lo que quizá ha fallado, ha sido la conciencia general económica, por falta de ambiente y de conocimientos. No podía escapar nuestra Patria a un mal tan extendido y así con tristeza podemos contemplar a distancia, el ocaso de aquel gran Imperio que proporcionaba a la metrópoli cuanto pudiera necesitar — si en aquellos tiempos se hubiera dado más importancia al conjunto económico... — pero han llegado nuestros días pudiendo contemplar la decadencia de un régimen llamado liberal, que pasada la guerra europea agonizó en medio de luchas anárquicas y políticas, sólo superadas por aquellos siete años de paz y trabajo que conocimos con el nombre de Dictadura, pero que no pudo contener las aguas de la revolución que con la II República Española, vinieron a chocar con el Glorioso Movimiento Nacional.

Fué precisamente por allá en el año 1931, cuando viendo los males que se cernían sobre nuestra amada España, que entre unos amigos, cundió la idea pacífica de poder ser algún día útiles a la Patria, mediante la pequeña aportación que ha de suponer el estudio de cuestiones vitales para una na-

ción; pero para ello era preciso estar respaldados por un título que avalara la personalidad individual y colectiva de quienes los ostentaran.

Los sufrimientos morales y materiales que padecimos en Barcelona durante los treinta largos meses que permaneció desconectada, no hicieron más que acrecentar nuestros buenos propósitos, para poder de tal suerte juntar nuestro esfuerzo con el desplegado por los bravos soldados de Franco y fundirlo en el crisol de la Nueva España.

Conseguida la liberación de Barcelona, empezamos con todo ahinco a buscar la manera de poder llevar nuestros planes adelante, y si bien durante el tiempo de nuestro forzado cautiverio no permanecimos inactivos en orden al estudio, era preciso llegar a una concreción de hechos, y así, después de varias reuniones íntimas, al año justo de terminada nuestra guerra de liberación — abril de 1940 — circuló entre los iniciadores de nuestra Entidad un “Proyecto de Bases para la constitución de la Sociedad Académica de Investigaciones Económico-Financieras”, del que nacieron los “Estatutos de la Academia de Ciencias Económico-Financieras”, después de oído el parecer y seguido el consejo de personas experimentadas y conocedoras de la materia.

Dichos estatutos, con la firma de esta Comisión Organizadora, fueron presentados al Gobierno Civil de la Provincia en 16 de mayo de 1940 y aprobados el 26 de julio del propio año.

El ideal de nuestra Entidad radica en la formación de un núcleo preparado sólidamente en las disciplinas económico-financieras, que pueda intervenir eficazmente en la ordenación de los problemas que a cada instante se presentan al legislador, ya que muchas veces la mejor intención del mismo queda frustrada por un asesoramiento deficiente, no en su conjunto, pero sí en el detalle, haciendo que disposiciones que podrían ser de gran eficacia, queden a un nivel mediocre en cuanto a su utilidad práctica.

Nuestra Entidad con su reducido número de componentes, no aspira a la popularidad ni hemos de buscar a su amparo un provecho propio. Queremos y anhelamos que de su seno puedan salir individualidades que, dando nombre a la misma, tengan un brillo propio, y para todos los componentes será un verdadero orgullo saber que de nuestro pequeño cenáculo se irradie el saber, fruto de un estudio paciente y constante.

En los momentos presentes en que todos vamos en pos de un mundo mejor, nada más a propósito que ver la manera de mejorar el nuestro. ¡Ah, si todos nos esforzásemos, cada cual en su esfera, en corregir aquello que

es defectuoso! ¡Cuán satisfechos estaríamos del mundo en que vivimos! Ciertamente que en las materias principales que nos afectan, existen envidias si tratamos de aspectos económicos, intereses creados, si hablamos de asuntos financieros, y serias necesidades a que atender si nos referimos a la parte fiscal; pero sin herir a nadie, sin lesionar intereses particulares, sin perjudicar al erario público, ¿no sería posible un mejor ajuste en los diferentes puntos?

Nuestra pasión — si se nos permite la palabra, — por los estudios cursados, el deseo de contribuir a la grandeza de nuestra Patria, el amor que sentimos a la justicia, tanto en el orden económico como en el financiero o fiscal, fueron las causas y deben ser el verdadero fundamento de nuestra Academia, ya que ellas nos impulsaron a formarla.

A fuer de agradecidos, en esta primera Junta, séanos permitido significar nuestro reconocimiento a los Señores Catedráticos de las Escuelas de Comercio y, de un modo particular, a los de la Escuela de Altos Estudios Mercantiles de Barcelona, por ser en la que la mayoría de nosotros hemos cursado la carrera.

Y he de poner punto final a mis palabras. Como creyente, pidiendo a Dios se digne bendecir nuestros humildes esfuerzos, y, como español, poniendo todos nuestros trabajos al servicio de España y de su invicto Caudillo el Generalísimo Franco.